

Adrián Grassi - Néstor Córdoba (Comps.)

Delucca N. - Franco A. - Otero M.E. - Álvarez P. - Lastra S. - Saladino G. Weintraub E. -
Lopardo L. - Ramírez R. - Meiss M. - Soler M. - Lepka M. Ferraris P. - Giorla G. - Guglielmo M. -
Habif P. - Rodríguez C. - Calzetta J.J. - Britos M. - Gaudio R. - Mazzitelli D. - Miguez C. - Rodolfo R. -
Grandal L. - Altobelli H. - Guaragna A. - Blanco C. - Suárez G. - Liñares F. - Matthews Sh.

TERRITORIOS ADOLESCENTES Y ENTRETIEMPLO DE LA SEXUACIÓN

Índice de contenido

Portadilla

Prefacio. Grassi, A.

Sección I: Las adolescencias

Introducción. Las adolescencias que nos interrogan, por Córdova, N.

Extravío sexual de la pubertad y neurosis del desarrollo. De epifanías y partidas, por Córdova, N.

Transitando diferentes paradigmas, por Delucca, N

Los espejos. Función de los pares en los trabajos subjetivos, por Franco, A.

Desvíos-bordes y desbordes. Las adolescencias y sus paradigmas, por Grassi, A.

Territorios adolescentes. Cartografías de un devenir, por Otero, M.E.

Sección II: Marcas de época

Introducción. Cambios culturales e interrogaciones clínicas, por Álvarez, P

Construcción de la subjetividad adolescente en la era digital. Exploraciones y obstáculos, por Lastra, S.; Saladino, G. y Weintraub E.

Nuevos rituales epocales, ¿punto de llegada o de partida?, por Lopardo, L. y Ramírez, R.

Complejo entramado de lazos, por Meiss, M.

Lo epocal en los trabajos del entretiempp, por Soler, M. y Lepka, M.

Sección III: Escenas escolares y dispositivos de abordaje

Introducción. Adolescencias y educación, por Ferraris, P.

Adolescencia y familias. Dispositivos de asistencia en la escuela media, por Giorla, G. y Guglielmo, M
Adolescentes enRedados. Violencia escolar y redes sociales, por Habif, P.
Adolescencias y escuela: tramas colectivas, configuraciones singulares, por Rodríguez, C.

Sección IV: Problemáticas clínicas y psicopatológicas

Introducción. Un sujeto acosado, por Calzetta, J.J.
Falso self: rigidez y sumisión. En búsqueda del deseo...
En búsqueda del deseo...
Sobre la patologización de la infancia: constitución y devenir, por Gaudio, R.
Rasgos epocales, narcisismo y bullying, por Mazzitelli, D.
Problemáticas clínicas y actualidad. Un lugar para mi cuerpo, por Miguelez, C.
Las fobias juveniles. Esbozos, por Rodulfo, R.

Sección V: Vínculos, familias, grupalidades

Introducción. Tránsitos y subjetivación en clave de vincularidad, por Grandal, L.
Adolescencias trans. Un acto de traición, por Altobelli, H. y Guaragna, A.
Violencia vincular en la grupalidad familiar, por Blanco, C. y Suárez, G.
Lo puberal-adolescente, en trámite, por Liñares, F.
Grupos de psicoanálisis multifamiliares, por Matthews, S.

Los autores

Territorios adolescentes y entretiempo de la sexuación

Adrián Grassi - Néstor Córdova (Comps.)

Delucca N. - Franco A. - Otero M.E. - Álvarez P. - Lastra S. -
Saladino G. Weintraub E. - Lopardo R. - Ramírez R. - Meiss M.
- Soler M. - Lepka M. Ferraris P. - Giorla G. - Guglielmo M. -
Habif P. - Rodríguez C. - Calzetta J.J. - Britos M. - Gaudio R. -
Mazzitelli D. - Miguelez C. - Rodolfo R. - Grandal L. - Altobelli
H. - Guaragna A. - Blanco C. - Suárez G. - Liñares F. -
Matthews Sh.

Territorios adolescentes y entretiempos de la sexuación
Adrián Grassi - Néstor Córdova (Comps.)
ISBN: 978-987-46503-9-9
Primera edición EPUB: abril 2020

Dirección editorial: Marcela Pereira
Corrección de estilo: Nicolás Bocles
Diseño tapa e interior: Adriana Llano

© Editorial Entreideas
www.editorialentreideas.com.ar
info@editorialentreideas.com.ar

Grassi, Adrián
Territorios adolescentes y entretiempos de la sexuación / Adrián Grassi ;
Néstor C. Córdova. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Entreideas, 2020.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-46503-9-9

1. Psicoanálisis. 2. Adolescencia. I. Córdova, Néstor C. II. Título
CDD 150.195

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, en castellano o en cualquier otro idioma.

Digitalización: Proyecto451

Prefacio

Adrián Grassi

Damos la bienvenida al libro *Territorios adolescentes y entretiempos de la sexuación*. El mismo reúne trabajos producidos en torno a nuestras enseñanzas sobre los procesos psíquicos en la adolescencia. (1) Un pensamiento atraviesa todo el desarrollo del libro: los distintos *territorios* por donde circulan las adolescencias encuentran un campo de investigaciones que denominamos *entretiempos de la sexuación*. Se continúan aquí los trabajos iniciados en el libro *Entre niños, adolescentes y funciones parentales* (Ed. Entreideas, 2010).

A partir del planteo freudiano de Tres ensayos (1905), “con la llegada de la pubertad se inician los cambios que llevan a la sexualidad a su vida normal”, abrimos un espacio para considerar operaciones psíquicas específicas, que sólo forzosamente podrían situarse en uno u otro de esos dos tiempos o fases, sexualidad infantil y sexualidad adulta, destacados por el mismo Freud en el texto de referencia.

Diferenciando ciertos trabajos psíquicos propios de esos momentos de “inicios de los cambios que llevan a...” y a falta de un término que resultara más apropiado, en consideración por la cronología y articulaciones lógicas de estas operaciones, optamos por el nombre de *lo puberal-lo adolescente-la juventud*. Situamos allí procesos en ese tiempo antes que “la pulsión halle su objeto y se haga altruista”. Reagrupamos operaciones que indican los trabajos psíquicos articulados al crecimiento y que bordean

imprecisamente una cronología. Momentos en que se reorganiza el aparato psíquico, como Freud planteara en *Lo Inconsciente*.

Abrimos allí varias polémicas en relación a las operaciones a las cuales hacen referencia estos tres términos. *Lo puberal* polemiza con el lastre biologista, que en la historia de las relaciones entre lo psíquico y lo somático hace recaer con todo su peso, a través de la cronología, el paradigma positivista. Biologización de la subjetividad que con modelos tomados en préstamo de las ciencias duras se convierten en un instrumento de poder, en una biotecnología del comportamiento y del trato de “sus desvíos”. (2) Corridos del paradigma evolucionista, mediante la introducción de Lo Puberal, tal como el nombre del libro de Philippe Gutton, orientamos nuestro aporte hacia *lo traumático puberal*, circunscribiendo el terreno de lo psíquico en sus relaciones con el cuerpo erógeno, con sus imágenes sensoriales y escópicas. (3)

La adolescencia es un término controvertido en sí mismo para el Psicoanálisis, mencionado en contadas oportunidades por Freud -omisión por demás justificada por razones de orden históricas y culturales-. No obstante, transcurridos ciento y tantos años, sigue siendo “la hija olvidada del Psicoanálisis”, expresión que el co-compiler de este libro, Néstor Carlos Córdova, retoma en su trabajo *Extravío sexual de la pubertad y neurosis del desarrollo*. Nominamos esta significativa omisión del término “adolescencia”, destacando que ha sabido hacerse camino a través de autores del Psicoanálisis que sin prejuicio estudian sus particularidades, en tanto las relaciones de la subjetividad con el cuerpo y sus transformaciones, con la historia y el proyecto, con la familia y lo extrafamiliar, con la genealogía y sus anudamientos. Con lo pulsional, el amor y la destructividad. Con la creatividad. Donald Winnicott entre ellos, Arminda Aberastury, Piera Aulagnier, por mencionar solo algunos, que han posibilitado líneas de pensamiento,

retomadas por autores contemporáneos de nuestro medio psicoanalítico que en la Argentina y en el Río de la Plata han realizado aportes fundamentales.

El presente libro está organizado en varias secciones, (4) con una introducción que permite circunscribir y señalar algunas direcciones de las problemáticas a las que hace referencia su título.

Comienza con *Adolescencias (?)*, cuyo interrogante nos introduce en una denominación que no se deja captar por su sentido clásico. Ninguna unidad ni unificación. Diferencias culturales, históricas, sociales, sexuales, de género, subjetivas, llevan las marcas de una pluralidad que se hace lugar en su circulación. Esta nominación forma parte de los nuevos paradigmas para su abordaje, tema que plantean tanto N. Delucca en “Transitando diferentes paradigmas” como A. Grassi en “Desvíos, bordes y desbordes”.

Territorios adolescentes, configuración abstracta, metáfora que designa el espacio, como plantea M.E. Otero en su texto homónimo,

en el que se producen los movimientos del pensamiento, la circulación de las intensidades deseantes. Es el soporte formal que configura el sentido y posibilita el acontecimiento. Lejos de pensar en una geografía preocupada por las limitaciones, los lugares y las regiones, derivamos nuestra mirada hacia un pensamiento múltiple, nos situamos en una geografía secundada por la multiplicidad. De este modo, el territorio es pensado como una construcción social, donde la subjetividad se anida y el deseo se vuelve su motor. Lo imprevisible, el devenir y la creatividad son elementos esenciales para diseñar y conquistar nuevas geografías.

Se plantea entonces un pensamiento abierto con líneas de fuga, hacia lugares por donde las adolescencias pasan y dejan sus marcas, que a su vez marcan a las mismas adolescencias. Interrogantes propios de quienes seguimos los trayectos, esas estelas que van quedando en el devenir adolescente., Pasando también por marcas que lo puberal-adolescente ha dejado en producciones artísticas, en la pintura y la literatura por ejemplo, retomadas en diversas referencias del trabajo de N. Córdova. P. Álvarez, en la introducción de la sección *Marcas de época*, se ocupa de señalar algunos interrogantes que recorren la misma. ¿Qué hay de nuevo en las prácticas culturales y sociales ligadas a la era digital que afecten significativamente la vida adolescente? ¿Hay transformaciones subjetivas y simbólicas en las formas de construir identidades y de vincularse con pares y con adultos? ¿Podemos reconocer modalidades de época en los trabajos psíquicos vinculados a la constitución narcisista y los procesos identificatorios? ¿Cómo atraviesan estas marcas a las problemáticas clínicas en nuestro trabajo cotidiano? Estos interrogantes son tratados en los trabajos que constituyen la sección, integrada por los trabajos de S. Lastra, G. Saladino y E. Weintraub, “Construcción de la subjetividad adolescente en la era digital”, el de L. Lopardo en coautoría con R. Ramírez, “Nuevos rituales epocales, ¿punto de llegada o de partida?”, el de M. Meiss, “Complejo entramado de lazos”, y M. Soler y M. Lepka, “Lo epocal en los trabajos del entretiempo”, trabajo planteado con originalidad en el despliegue de un dispositivo de intervenciones a partir de la Ley de educación sexual integral, que no se deja aprisionar en las redes de la burocratización de una práctica institucional.

En la introducción a la sección *Adolescencias y educación*, P. Ferraris, educador de una profusa experiencia como directivo escolar, plantea abordar el tema desde diversos lugares. “Fuimos encontrándonos recorriendo experiencias en situaciones de vulnerabilidad en donde la escuela,

maltratada y desfondada de sentidos y recursos por políticas de recorte y desmantelamiento, tiene aún muchas cosas que aportar y es incluso la chance histórica de generar novedad". Las propuestas de los tres trabajos que componen la sección, C. Rodríguez, "Adolescencia y escuela: tramas colectivas-configuraciones singulares", P. Habif, "Adolescentes en-redados", y M. Guglielmo y G. Giorla, "Adolescencia y familia", se presentan como contraposición de ese riesgo. "Transitar, repensar y proponer la experiencia de la escuela con la dinámica de las líneas de fuga que habilite la posibilidad de un futuro en donde la inclusión sea posible".

Expresado de manera clara y precisa por quien realiza la introducción de la sección *Problemáticas clínicas y psicopatológicas*, J.J. Calzetta traza una diferencia que viene siendo significativa en la clínica psicoanalítica, lo que André Green llamó la "nueva clínica psicoanalítica", la cual pone el acento en las organizaciones patológicas no neuróticas y se muestra fértil tanto para encarar problemas concretos de la clínica actual como para aportar a la comprensión de las nuevas formas del malestar en la cultura. En efecto,

en las publicaciones psicoanalíticas y en la clínica cotidiana tiende a verse, desde hace ya algunas décadas, y en consonancia con las mutaciones habidas en el ámbito social, un incremento considerable de las manifestaciones, tanto a nivel de la psicopatología como de las interacciones, cuyas causas se explican mejor por mecanismos primitivos como la disociación y la desmentida que por la acción de la represión o el retorno de lo reprimido.

Es lo que destacan los trabajos de los autores que integran esta sección. "Falso self, rigidez y sumisión", de M. Britos, "Sobre la patologización de la infancia", R. Gaudio,

“Rasgos epocales, narcisismo y bullying”, de D. Mazzitelli, “Problemáticas clínicas de actualidad”, C. Miguelez y “Las fobias juveniles”, R. Rodulfo.

En la sección *Vínculos, familias, grupalidades*, L. Grandal destaca en su introducción que la mesa puso a trabajar las categorías de “lo trans”, “lo vincular”, “lo puberal-adolescente en trámite” y “lo múltiple”, abriendo posibilidades de reflexionar acerca de cómo pensamos lo que pensamos. Los trabajos que integran la sección son “Adolescencia trans un acto de traición”, de H. Altobelli y A. Guargna, “Violencia vincular en la grupalidad familiar”, de C. Blanco y G. Suarez, “Lo puberal-adolescente en trámite”, de F. Liñares, y “Grupo de Psicoanálisis multifamiliares”, de S. Mathius.

Quiero agradecer a todo este equipo que viene trabajando, acompañando, produciendo, haciendo de nuestros desarrollos en la Facultad, en distintas instancias, materias de grado en programas de extensión, programas de investigación y en carrera de especialización. En este camino hemos tomado contacto con otras instituciones (escuelas, hospitales, oficinas de los derechos de niños/adolescentes, hogares de tránsito), con profesores con los que trabajamos de otras cátedras y de otras facultades y universidades. Todo esto ha enriquecido nuestra mirada y ampliado nuestro horizonte conceptual.

En todas estas instancias en que pensamos las adolescencias, desde la clínica, la psicopatología, sus procesos específicos, sus relaciones con la cultura y la actualidad, pensamos y transmitimos Psicoanálisis, en un trabajo grupal que nos enriquece. Esperamos que este nuevo libro pueda dar cuenta de nuestro recorrido.

1. Enseñanzas que venimos desarrollando con el equipo de la cátedra II Psicología Evolutiva Adolescencia, Facultad de Psicología, UBA, en la cual cumpla funciones como profesor titular desde el año 2007.

2. Abrimos de este modo problemáticas actuales referidas, entre otras, a la medicalización de las infancias, lo cual puede seguirse en la sección “Problemáticas clínicas y psicopatológicas”.
3. El trabajo de A. Franco toma especialmente la función de los espejos en su doble aspecto de superficie de reflexión y en sentido metafórico de los otros como espejo y su función en los procesos subjetivos en la pubertad.
4. El libro está compuesto por trabajos presentados en las jornadas “Conmemorando 10 años y el porvenir de la Cátedra”, celebradas en la Facultad de Psicología, UBA, en noviembre de 2017.

Sección I.

Las adolescencias



ESTOY BIEN. Karina Benitez

Introducción.

Las adolescencias que nos interrogan

Néstor Carlos Córdova

El trauma puberal provoca un momento de conmoción y extravío sexual a partir del cual el adolescente exiliado de la infancia, se constituye como tal por su fidelidad al acontecimiento, por su acto decisivo de lanzarse a la conquista de un tiempo y territorio radicalmente nuevos.

La pubertad es el acontecimiento que viene al encuentro de alguien que aún no es y por lo tanto no está allí para inscribirlo (Córdova, 2017).

Gracias a la bella traducción de Alejandra Pizarnik, leemos en *La vida tranquila*:

Todas las partes de mi cuerpo han estallado bajo la fuerza del día, mis dedos que estallan de la palma de mis manos, mis piernas de mi vientre, y hasta la punta de mis cabellos, mi cabeza. Siento el cansancio orgulloso de haber nacido, de haber llegado al fondo de este nacimiento. Antes que yo, nada había en mi lugar (Duras [1944] 2016: 127).

El título de esta sección convoca a cada uno de los autores a trazar un recorrido en el que se ponen en juego sus experiencias clínicas singulares, su formación y

referencias teóricas y los paradigmas epistemológicos que vertebran sus producciones; coordinadas fundamentales desde los cuales pensar, conceptualizar y transmitir la práctica del psicoanálisis con adolescentes en contextos clínicos y no clínicos.

Adolescencias en plural

El plural en términos de complejidad cuestiona la tendencia a simplificar y adjudicar a la palabra un único sentido, mutilando su riqueza y diversidad.

El título de esta sección invita a problematizar el tema a tratar: *podríamos afirmar que “no existe la adolescencia”* sin considerarla como un recorte singular en el contexto plural y diverso de “las adolescencias”, negación que complejiza y a la vez desafía. Y el desafío es una característica esencial del devenir adolescente.

Sin embargo el pensamiento complejo admite la paradoja de *un plural que se abre a lo singular*, dado que cada adolescente constituye su propia subjetividad entramada con las particularidades del grupo familiar, su historia y genealogía, su grupo de pares, el contexto político, histórico-social y cultural.

También la diversidad sugerida por el título permite incluir a “las (otras) adolescencias”, aquellas que tienden a ser invisibilizadas porque interpelan a la sociedad y desnudan la precariedad del orden simbólico, la fragilización de los vínculos familiares y lazos sociales, la insuficiencia de estrategias y dispositivos institucionales...

El plural finalmente nos conduce a considerar las diferentes perspectivas teóricas y paradigmas epistemológicos desde los cuales la adolescencia, recortada como objeto de estudio e investigación, ha sido y es tratada, estudiada y teorizada por el psicoanálisis en diálogo con otras disciplinas.

Así, en su incesante devenir otro, con sus cambiantes manifestaciones, formas y semblantes, los adolescentes y las adolescencias escapan a todo intento de representación y definición única y totalizadora.

Adolescencias con signo de interrogación

El signo de interrogación interpela, conduce a los múltiples enigmas que surgen en el trabajo con adolescentes, particularmente aquellos que por sus problemáticas nos generan preguntas acuciantes en el fragor de la clínica psicoanalítica y a la hora de intentar pensar y teorizar esa práctica.

A su vez, remite a las angustiosas y abismantes preguntas adolescentes que surgen en momentos críticos y no encuentran respuestas de parte de los adultos.

¿Quién soy? ¿Cómo ser un hombre o una mujer? ¿Cuál es el sentido de mi existencia? Estas y otras preguntas requerirán de los adolescentes un tiempo singular de espera y elaboración que se vertebra en una lógica intersubjetiva; de trabajos psíquicos en soledad y en grupo, hasta arribar al momento de concluir con la invención de una fórmula para posicionarse ante la falta y crear un modo posible de encuentro sexual con el otro y su irreductible alteridad.

Enlazado con el empuje al desorden, la rebeldía y creatividad adolescentes, cabe un recordatorio del Mayo Francés, a través de uno de sus célebres grafitis: “Es necesario llevar en sí mismo un caos para poner en el mundo una estrella danzante (Nietzsche)”. (1)

Final

En esta sección se presentan escritos que son pensamientos, que representan experiencias, recorridos y

posicionamientos singulares aunque sustentados en paradigmas epistemológicos afines.

La convocatoria a pensar las adolescencias, generó un encuentro entre psicoanalistas dispuestos a trabajar en un diálogo intertextual fecundo al que los invitamos a sumarse y participar.

El deseo de transmitir el modo de estar atravesados por la práctica del psicoanálisis con adolescentes, enlaza a cada uno de los psicoanalistas, autores de estos trabajos.

Bibliografía

Córdoba, N. (2017): *Anamorfosis de la pubertad*. En prensa.

Duras, M. (2016 [1944]): *La vida tranquila*. Buenos Aires, Mar Dulce.

Grassi, A. y Córdoba, N. (eds.) (2010): *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*, Buenos Aires, Entreideas.

1. Grafiti del Mayo Francés pintado en el Teatro Odeón, París, 1968.

Extravío sexual de la pubertad y neurosis del desarrollo

De epifanías y partidas

Néstor Carlos Córdova

Introducción

El siglo XX es el tiempo del estallido cultural de la adolescencia y los adolescentes, figuras endemoniadas que irrumpen en el centro de la escena social revolucionándola para entronizarse como un fenómeno de masas, tal como lo fueran las histerias de la época de Charcot.

Hasta fines del siglo XIX, los jóvenes, especialmente las mujeres, eran sometidos a las rígidas pautas morales de la época y la violenta represión del deseo sexual y sus exteriorizaciones. Las adolescencias nacidas en tiempos de la Belle Époque eran vigiladas y sofocadas, pero el cuerpo erógeno expresaba su insumisión a través de los indescifrables síntomas de la histeria.

El mítico animal uterino, perseguido por los egipcios y los antiguos griegos, migraba hacia los territorios más insólitos del cuerpo humano para alterarlo, rebelándose tanto al orden religioso como al médico, indiferente a las diferencias sexuales.

La histeria, como lo expresara Freud (1888), era la “bête noire”, la indeseable bestia negra de la medicina, cuyo saber y poder sobre el cuerpo anatómico era interpelado

por el lenguaje indescifrable de los síntomas del cuerpo erógeno.

Françoise Marty (2005) plantea que Freud opera un descentramiento de la perspectiva de su época sobre la sexualidad, dado que al poner en primer plano la sexualidad infantil, echa por tierra la idea generalizada del inicio de la sexualidad en la pubertad.

Para este autor, con ese desplazamiento del centro de gravedad de la pubertad a la infancia, la sexualidad infantil pasa a tener una función decisiva en los procesos de constitución de la vida psíquica y se convierte en un factor causal de los procesos saludables y patológicos.

Surge así el psicoanálisis de niños y las conceptualizaciones sobre el psiquismo temprano, en cambio la pubertad permanecerá opacada y pasarán muchas generaciones de analistas hasta que la adolescencia comience a ser nombrada y considerada por el psicoanálisis como objeto de estudio con sus procesos específicos y no solo una mera repetición o continuación evolutiva de la niñez.

El brillo actual de “la adolescencia”, elevada al lugar de ideal por el narcisismo de los adultos de la época, no logra ocultar el lado hostil de su ambivalencia desplazado a “las (otras) adolescencias” (Córdova, 2017), aquellas cuyas problemáticas interpelan a la sociedad y están expuestas a la violencia, segregación y criminalización.

Cada generación adolescente agita ante la mirada de los adultos las estremecedoras figuras de la alteridad radical: la sexualidad, el extranjero y la muerte. Así como la histeria y sus síntomas para la medicina, las adolescencias encarnan a esa *bête noire* para el imaginario social y aun para el psicoanálisis.

El arte como recurso epistemológico del psicoanálisis

Retomando la tradición freudiana, Lacan (1988 [1954]: 17) señala: “Los poetas que no saben lo que dicen, sin embargo siempre, como es sabido, dicen las cosas antes que los demás”.

En ciencia, el contexto de descubrimiento, a diferencia del contexto de justificación, nos abre, sin perder rigurosidad, a una dimensión poética de la ciencia que enriqueció particularmente al psicoanálisis. El descubrimiento es en cierto modo una nueva mirada que subvierte, un acontecimiento que estalla los saberes dominantes y la lógica instituida.

Las intuiciones artísticas y literarias fueron fuente de inspiración del pensamiento freudiano y forman parte del andamiaje teórico psicoanalítico, dado que Freud se apoyó en el genio de los poetas para validar sus descubrimientos.

Rescatando el espíritu freudiano, denomino *recursos epistemológicos del psicoanálisis* a aquellas producciones artísticas, literarias, históricas, mitológicas, que contribuyen a la formulación de nuevas conceptualizaciones y la construcción de conocimientos transmisibles.

En este trabajo se recurrirá a una obra de arte para dar comienzo a un recorrido analítico enlazando algunos momentos críticos y procesos cruciales de la adolescencia.

Despertar y trauma: la pubertad de Munch

Momento dramático del despertar de los sueños de infancia, el llamado de la pubertad es el acontecimiento que arroja al niño a un territorio y un tiempo desconocidos.

La obra de Edvard Munch titulada *Pubertad* (1895) representa magistralmente ese momento inasible y

decisivo: el segundo despertar sexual, cuando la desmesura de lo real del sexo irrumpe como trauma puberal.

Este cuadro en cada uno de sus detalles tiene un valor significativo: la mirada, la posición de las manos, las sutiles manchas de sangre, la asimetría del cuerpo que sugiere una parte aún niña y la otra siendo ya mujer.

La púber desnuda cubre sus genitales con las manos; experiencia de vulnerabilidad ante la caída de los semblantes infantiles. Su angustiosa mirada parece dirigirse desconcertada hacia un lugar indefinido a la espera de respuestas.

La oscura sombra, objeto informe y enigmático se proyecta detrás de la escena como representación de ese cuerpo en transformación, aún ajeno; magma de sensaciones que tendrán que ser metabolizadas inicialmente por lo originario. Bischoff (2000) describe parte de la escena del cuadro: “Los ojos muy abiertos, los brazos que cubren el sexo expresan elocuentemente lo que significa para la muchacha la entrega a lo desconocido, el despertar de la sexualidad”.

Lacadée (2017) señala que debido a la pubertad el niño se descubre exiliado de sí, de su cuerpo de niño, de las palabras y la lengua de la infancia. Gutton (1993) define *lo puberal* como el proceso psíquico activado por la pubertad que genera un trauma que incluye la reanudación de los anteriores.

Este trauma, provocado por lo puberal y sus reverberaciones infantiles, promueve como respuesta los trabajos de *lo adolescente*. “El trauma se ofrece más allá del trabajo elaboración, a una decisión, a la invención de un camino” (Tarrab, 2013).

El cuadro *Pubertad* de Munch parece capturar ese instante inasible de suspensión estructural e inconsistencia subjetiva en el que el trauma puberal da lugar a un momento lógico: el “extravío de la pubertad”, tiempo de desconcierto y punto de partida de esa travesía, azarosa e

incierta que cada adolescente deberá realizar con tiempo e ingenio, en soledad y en grupo, hacia la conquista del mundo adulto.

El extravío de la pubertad

La pubertad es el acontecimiento inédito y turbulento que le ocurre a alguien que aún no es y por lo tanto aún no está allí para inscribirlo (Córdova, 2017).

Es un inequívoco llamado a trasponer el marco de la escena familiar en un decisivo pasaje por los desfiladeros de la adolescencia para volver a crearse y crear el mundo con los coloridos trazos de la pasión idealizadora.

La pubertad impone al sujeto el exilio del territorio de la infancia y su pasaje a la condición de extranjero. El magma de sensaciones sexuales y las alteraciones del cuerpo y sus imágenes confrontan al púber con la experiencia de lo informe, (1) extraño e indecible.

Ante esta alteración (2) generalizada, el yo pierde las coordenadas que orientaban su accionar durante la niñez y sobreviene el trauma puberal junto con un tiempo de desconcierto y desgobierno pulsional que denomino “extravío de la pubertad”.

“El habitual extravío sexual de la pubertad” es una expresión de Freud (1892) realizada de un modo ocasional, como al pasar, para referirse a la pubertad. Expresión que se retoma en este escrito para definir un momento lógico posterior al trauma: el desconcierto del sujeto ante lo real de la sexualidad y los cambios que alteran su imagen corporal.

La frase citada pertenece a “Un caso de curación por hipnosis de 1891-1893”, cuando refiriéndose a una neurastenia juvenil, desliza la siguiente secuencia que conduce a su desencadenamiento: “Una disposición

originariamente buena, el habitual extravío sexual de la pubertad” (Freud, 1986 [1892-1893]).

Extravío es el resultado de la brusca alteración del curso normal de un proceso. Estar extraviado es estar desorientado, haber perdido el rumbo. Extraviar es perder algo y no saber dónde encontrarlo. Este extravío, consecuencia del despertar de los sueños y el exilio de la infancia, es pensable desde una perspectiva saludable como ese momento lógico de desorden e incertidumbre (3) que se requiere para dar lugar a los procesos del entretiem po de la sexuación hasta advenir una nueva organización (Grassi, 2010).

En términos rituales, tras la muerte simbólica del niño, el tiempo de pasaje entre los litorales de la infancia y el mundo adulto provoca un estado de suspensión estructural. Los adolescentes son sujetos liminales, (4) dado que transitan territorios de frontera y su condición social es paradójal; no son los niños que eran ni los adultos que se supone serán.

El extravío sexual es un momento lógico de desorden y avasallamiento del yo anterior al centrado genital, a la transformación en ternura del excedente sensual y el hallazgo de objeto. Se asocia al impacto de lo puberal y sus fundamentos (Gutton 1993): la tumultuosa confluencia de las renovadas corrientes sensuales provenientes de la infancia y la inusitada sensualidad pubertaria; intensa activación de pulsiones no inhibidas en su fin tanto parciales y polimorf as como genitales.

Experiencia puberal inédita de sentirse (auto)seducido por ese magma de sensaciones que requieren inicialmente un intenso trabajo de representación pictogramática por el proceso originario, para luego encender ensueños y fantasías, telón de fondo del autoerotismo genital, necesario preludio de un encuentro presentido (Córdova, 2017).

El extravío sexual puede expresarse como una experiencia transitoria de desgobierno y locura. El adolescente ante el predominio de lo puberal es un sujeto a merced de la pulsión; sujeto que a menudo “pierde la cabeza” y recurre al acto o se refugia en el ascetismo y la inhibición; imagen acéfala que plasmara genialmente Max Ernst (1921) en su cuadro *La pubertad cercana (La puberté proche ou Les pléiades)*.

Didier Luru (2005) sostiene que durante la adolescencia enloquecen el cuerpo y la pulsión. Entonces el pasaje por el “cortocircuito del acto” es inevitable ante las flaquezas del narcisismo y el extravío del yo.

En esta dirección afirma Grassi (2018: 6), refiriéndose a los desvíos, bordes y desbordes adolescentes: “Proceso al cual son inherentes los conflictos, regresiones y progresiones, dudas e incertidumbres, con finales abiertos, inciertos. Transita por bordes, desbordes y desvíos, más que por logros y metas claras”.

La pieza teatral *Despertar de la primavera*, de Frank Wedekind (1891), ha sido subtitulada alternativamente “tragedia infantil” y coincidentemente con el tema tratado: “tragedia de la adolescencia *extraviada*”. Comentada sucesivamente por Freud y Lacan, esta pieza trata sobre el despertar sexual de la pubertad en un grupo de niños hijos de una sociedad puritana que se asoman a las primeras e intensas sensaciones sexuales desprovistos de recursos y del acompañamiento de sus referentes adultos: padres y profesores.

Sin referencias y rechazados por la cruel severidad e hipocresía social, exploran en la oscuridad. Son adolescentes que aún no han superado su condición de niños extraviados en el exilio impuesto por la pubertad; desconcertados y apremiados por sus urgencias pulsionales, la oferta de goces letales y los imperativos sociales de la época bordean inevitablemente el abismo de la tragedia.